

# La UDI y Renovación Nacional

**C**UANDO nació Renovación Nacional, en enero de 1987, escribí acerca del significado que tendría el que la UDI dejara de actuar en la vida política nacional. Señalé, entre otras cosas, que los ideales de nuestro movimiento seguirían vivos en cada uno de nosotros y que al incorporarnos a este nuevo partido continuaríamos empapados de nuestros principios y renovado estilo político.

No fui de aquellos que pensaron que la unidad de Renovación Nacional sería fácil. Sin embargo creí que la generosidad de todos unida a una acertada dirección y al buen juicio de los mayores permitirían aunar criterios y encontrar un justo equilibrio entre nuestro novedoso sello político y el tradicional estilo de nuestros asociados.

A poco andar, y a propósito de la primera entrevista que Ricardo Rivadeneira diera como presidente de Renovación Nacional, debí levantar la voz y señalar

## S.A. FRANCESA DE DEPORTES

(Sociedad Abierta Acogida a la Circular N.o 198:  
PRIMERA CITACION)

## **JUNTA ORDINARIA DE ACCIONISTAS**

Se cita a los señores accionistas a Junta Ordinaria, a celebrarse el 28 de abril, a las 19 horas, en el domicilio de la Sociedad, Sánchez Fontecilla N.º 498, a objeto de pronunciarse sobre la Memoria y Balance General correspondiente al ejercicio 1987; Elección de Directorio; Designación de Inspectores de Cuentas y tratar sobre otras materias propias de esta clase de Juntas.

Participación en la Junta. Tendrán derecho a participar en la Junta antes dicha, con voz y voto, los titulares de acciones inscritas en el Registro de Accionistas con cinco días de anticipación al 28 de abril de 1988.

Los poderes serán calificados al momento de iniciarse la Junta.

EL GERENTE

mis discrepancias. Me preocupó —en ese entonces— su opinión acerca del Presidente Pinochet, de los gobiernos autoritarios, la sucesión presidencial, etc. Señalé que deberíamos ser generosos para aceptar nuestras diferencias y rigurosos para defender la importancia fundamental que tendrían, para el éxito de nuestro movimiento, los acontecimientos acaecidos en el país en los últimos años. Recalqué que debíamos entender —de una vez y para siempre— que el país había cambiado y vivía una nueva realidad que no sólo debíamos aceptar sino que apoyar y proyectar con entusiasmo. Varias veces, en los últimos meses, discrepé públicamente de declaraciones y posiciones adoptadas por dirigentes de Renovación Nacional que, a mi juicio, no correspondían al sentir de las bases y mostraban una falta de entendimiento por el proceso político que vivía el país.

A pesar de mis continuas discrepancias, pensé que, en el proceso eleccionario destinado a elegir a las au-

toridades del partido y a los delegados a la próxima Junta Nacional, se superarian nuestras diferencias y se daría un paso importante para lograr la unidad del partido. Sin embargo, los acontecimientos previos al acto electoral, la conformación de las listas, los acuerdos tendientes a impedir las elecciones y, por sobre todo, la posición comprometida de las autoridades máximas de Renovación Nacional llevaron a que las diferencias se marcaran aún más y las posiciones de los dos sectores se hicieran irreconciliables. A partir de entonces a nadie le cupo duda alguna que el partido se había quebrado y que no tenía objeto intentar unificarlo. La lucha de la campaña, las declaraciones de los candidatos, las descalificaciones personales, las diferencias de estilo político, el intento de revivir viejas maquinaciones, la posición respecto del "Sí" y las diferencias generacionales se hicieron palpables y agravaron la situación.

El insólito fallo político del Tribunal Supremo que expulsó a Jaime Guzmán, unido a las sanciones aplicadas a Pablo Longueira, significó —sin duda— la expulsión de todos nosotros. Así lo entendimos y con la adhesión de un sinúmero de independientes presentamos nuestras renuncias al partido.

Todos hemos tenido una cuota de responsabilidad en el quiebre de Renovación Nacional. Sin embargo —algunos—, por los cargos que ocupan —y otros— por la responsabilidad que no supieron asumir, han tenido una cuota mayor. Hizo falta una acertada dirección y no se vio el buen juicio de los mayores.

La división de Renovación Nacional permitirá que nosotros, libremente y dando curso a nuestros más profundos sentimientos, nos dispongamos a trabajar por el "Sí" para el Presidente Pinochet, sin trabas, dudas, resquemores ni añejas pretensiones.

Hoy ha nacido el Comando de la "UDI para el Sí" y ha revivido un verdadero ejército de jóvenes, pobladores, empresarios, profesionales y trabajadores que con su estilo y trabajo político lograrán transformarse en uno de los artífices del triunfo del Presidente Pi nochet.

Esta es la primera y gran tarea que ha asumido nuestro movimiento al renacer a la vida política nacional, postergando, para más adelante, su constitución como partido. Pensamos que así interpretamos fielmente el sentir de nuestras bases y que podremos contar en nuestras filas con los millones de chilenos que aspiran a ver proyectada en el futuro la obra de este Gobierno.

**“Todos hemos tenido una cuota de responsabilidad en el quiebre de RN”.**

